

LAS CLASES MEDIAS EN LA ARGENTINA. ALGUNOS PROBLEMAS DE LA CARACTERIZACIÓN GERMANIANA Y LOS CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA DE CLASES EN LOS '90.

Marcelo Gomez

**UBACYT “Transformaciones de la relación entre acción colectiva contestataria, Estado y régimen político en Argentina 2002-2009” -Instituto Gino Germani- UBA.
PI+D UNQ “Movimientos sociales y acción colectiva desafiante de los sectores medios en la Argentina 2001-2008. Las formas emergentes de movilización de las clases medias” - Universidad Nacional de Quilmes**

mgomez@unq.edu.ar

Resumen

Los estudios de Gino Germani han moldeado la visión de la estructura de clases en nuestro país. Su caracterización sociográfica de las clases medias y las clases populares empalmaba con una lectura histórica del peronismo y el proceso de modernización, sobre la base de una concepción realista fuerte de las clases sociales. Sin embargo, a lo largo de sus principales textos ha dejado de manera asistemática diversos análisis que se desvían de este esquema principal, incluso anticipando tendencias que se desarrollarían más tarde. Por otra parte, el trabajo pasa revista a los principales procesos de transformación de la estructura de clases en los años '90 y las implicancias que tiene para las formulaciones germanianas.

Palabras claves

Estructura de clases – clases medias – Gino Germani – Cambio estructural

I-INTRODUCCIÓN

Dentro del pensamiento de Germani la problemática de las clases ha constituido un hilo conductor fundamental de su lectura de las sociedades en transición y, específicamente, la problemática de las “clases medias” ha sido una preocupación casi permanente como clave interpretativa de los procesos de modernización y democratización. El papel de las clases medias en la crisis y el derrumbe de las políticas neoliberales nos retrotrae al tema germaniano por

autonomasia de la relación crisis-movilización política- clases sociales -cambio social- modernización.

En esta breve comunicación nos proponemos repasar los planteos centrales de Germani respecto de las clases medias y, a la luz de los desarrollos contemporáneos del análisis de clases y de las mutaciones operadas en la estructura social argentina, intentar realizar una exhumación de sus principales contribuciones y un vetusto balance crítico de planteos que fueron fundacionales para la comprensión de la estructura social desde la sociología académica moderna en nuestro país. La clave de lectura utilizada parte de considerar sobre todo aquellas apreciaciones analíticas de Germani que se apartan de sus esquemas principales, es decir, estaremos atentos a los desvíos que el mismo Germani era capaz de desarrollar sobre todo en función de “la fidelidad a los datos” que profesaba.

Por una parte, intentaremos compulsar las premisas germanianas con las críticas modernas a los conceptos “fuertes” o “realistas” de clase y cómo juega la noción de “clases medias” dentro de esta tesitura teórica. Por otra parte, intentaremos arrimar algunos problemas de caracterización empírica de la sociedad argentina bajo los esquemas de Germani, a propósito de los cambios operados por las políticas de los años '90. Utilizaremos el señero trabajo de “Estructura Social de la Argentina” (en adelante ESA), un escrito para la CEPAL “La clase media argentina” (en adelante CMA), y diversas referencias de otros escritos clásicos suyos, así como de algunos estudios que continúan la tradición germaniana.

El interés por un retorno a las problemáticas de Germani y sus posibles aportes se refuerza ante lo que estimo un déficit en los estudios sociográficos de los efectos sobre las clases sociales de los procesos de reforma estructural del capitalismo argentino en los '90. En parte por las limitaciones y problemas metodológicos del Censo de Población del 2001 que derivan en su incompatibilidad con los anteriores (Torrado, 2007: 58), y en parte por una

notable postergación de los temas de estructura ocupacional en el ámbito de la sociología académica, volcada notablemente al estudio de los procesos de exclusión/pauperización por un lado y al análisis del desempleo por el otro, secundarizando los procesos de cambio en la estructura ocupacional y olvidando los procesos de movilidad social ascendente.

Todo ello obliga a una recuperación y al mismo tiempo crítica y readecuación del análisis de clase de los sectores medios, es decir, del análisis de la relación entre posiciones estructurales, posicionamientos políticos y formas de conciencia .

III- EL PERFIL Y LA COMPOSICIÓN DE LAS CLASES MEDIAS

Si en los países del capitalismo periférico las estructuras de clases difieren de manera acentuada de lo observado en los países centrales, en nuestro país la presencia de una comparativamente extensa y multiforme pequeña burguesía ha caracterizado su morfología social de manera temprana, diferenciándola del resto de los países de A. Latina y de la gran mayoría de los países del tercer mundo.

Germani fue un pionero al tematizar el excepcional peso de nuestros estratos medios que unido al alto nivel educativo de la población y a la importancia del origen inmigratorio y las fuertes tendencias hacia la urbanización y la industrialización, hacían levantar las expectativas sobre el desarrollo modernizador de nuestro país. Tomando fuentes censales sus cálculos para 1947 arrojaban que la clase media comprendía casi el 40 % de la población activa (Germani, 1987). Posteriormente, el proceso de ensanchamiento del centro de la pirámide social se acentuaría durante las décadas siguientes y según S. Torrado (1992 y 2007), con un esquema similar al de Germani, los sectores medios llegarían a los '80 alcanzando el 47,4% de la PEA para caer al 38 % en 1991.

Además de la segmentación entre clase media urbana y rural, la primera diferenciación conceptual de Germani es el deslinde de la clase media

“autónoma” de la clase media “dependiente” que con leves cambios de terminología continuará hasta el presente en los trabajos de S. Torrado.

En los textos de Germani no aparece una fundamentación desarrollada de esta diferenciación que parece retomar la tradicional variable “categoría ocupacional” (patrón, asalariado, cuenta propia) unificando pequeños patrones (menos de 5 empleados) con profesionales independientes o cuentapropistas de alta calificación por un lado, y a los asalariados bajo relación de dependencia pero con ocupaciones no manuales, por otro. La misma división utiliza Germani para las clases populares, por lo que debe considerarse un criterio de descripción general y no particular de las clases medias.

Sin embargo, en el análisis, el contrapunto autónoma/dependiente tiene una importancia singular. La clase media autónoma observa mayores aportes inmigratorios, se asocia con el acceso a la propiedad y a la actividad comercial y productiva urbana, y será interpretada como sinónimo de iniciativa, modernización e innovación. La clase media dependiente se verá como sinónimo de empleo público, administración y comercialización al detalle, que generan presiones para priorizar la distribución del ingreso por sobre el desarrollo. Las expectativas de la CEPAL respecto del papel de las clases medias en el desarrollo y la modernización pasaban del optimismo, como factor modernizador y democratizador, a la decepción de comprobar las tendencias al “distribucionismo” y las resistencias al cambio, la imitación del comportamiento de las clases altas, sus pautas de consumo, etc. Todos aspectos que Germani se encargaría de remarcar (CMA: 28).

La expansión de las clases medias urbanas autónomas (pequeños propietarios del comercio y la industria, profesionales independientes) fue mucho menor (pasó del 14% en 1947 al 12,5% en 1980, y al 11,6% en 1991) que la de la clase media dependiente (pasó del 26,6% al 34,9% en el '80, para caer abruptamente al

26,4% en 1991), lo cual era tomado como un signo de estancamiento y empobrecimiento de la estructura de clases.

Es interesante el análisis germaniano cuando cruza la dicotomía autónoma/dependiente con el sector económico y muestra que cada sector de actividad tiene morfologías de clase diferentes: polarizado el industrial , y con voluminosa clase media el de comercio y servicios.

Además Germani intenta establecer un corte jerárquico entre clases medias superiores e inferiores tanto para autónomos como para asalariados. En estos análisis se muestra un rasgo que persiste hasta hoy: el considerable tamaño de la clase media superior basada en la propiedad (predominantemente comercial) que alcanza al 55% del total de este segmento de clase¹, en tanto que los profesionales, directivos y técnicos (que podríamos asociar a la moderna “clase de servicios”) alcanza al 45% del mismo segmento. Son elocuentes los análisis posteriores de Torrado para el Censo de 1980 (1993: 195 y ss) acerca del carácter fuertemente terciarizador de este proceso: los pequeños propietarios urbanos autónomos y cuentapropistas de clase media del sector comercial pasaron -de 1947 a 1980- de la mitad a los dos tercios del total. El gran crecimiento del cuentapropismo es parte del mismo proceso: pasa del 25% al 65%. En tanto entre los asalariados de clase media, el comportamiento expansivo lo tienen los profesionales y técnicos sobre todo en los servicios sociales y los servicios financieros, en desmedro de la evolución de administrativos y vendedores.

Las encuestas de Jorrat del año 1995 para el aglomerado urbano GBA muestran el mismo rasgo: una robusta clase media propietaria que nos separa del perfil de las clases medias de los países avanzados mucho más ampliamente formadas por asalariados de alta calificación.

¹ Uno de los rasgos diferenciales más significativos de nuestra cartografía social sigue siendo la presencia de una extensa pequeño burguesía de pequeños propietarios que si en los países avanzados es de naturaleza “intersticial” aquí conforma una parte significativa del tejido socioeconómico (Jorrat, 1997:113 y ss.).

Hay una larga tradición que tiende a ver el desarrollo de los sectores medios como consecuencia de un efecto perverso o de una modalidad anómala de capitalismo. Germani consideraba la “extraordinariedad” de la clase media argentina como un subproducto del modelo de economía agroexportadora. La fuerte concentración de la propiedad de la tierra, la debilidad del acceso a la misma para los flujos migratorios obligó a radicarlos en las ciudades en actividades de servicios personales y comerciales siempre en última instancia dependientes de la renta agropecuaria.

Otro rasgo que resta consistencia de clase a estos sectores es lo observado por Germani (CMA: 21) en relación a su carácter “fluido” por ausencia de tradiciones propias y su permeabilidad a las influencias de las clases altas y los países avanzados. Como señalan Murmis y Feldman (1992) la tensión entre la esperanza de Germani de que la movilización política de las clases medias pudiera integrar las metas de ampliación de la participación política de las clases populares con el desarrollo, y la frustración de constatar la rígidas ataduras y dependencias de estas mismas clases medias con las clases dominantes tradicionales, la “ceguera” de las clases medias a los límites de los modelos de modernización “hacia fuera”, atraviesa toda la obra de Germani .

III- LA CARACTERIZACIÓN GERMANIANA DEL ANÁLISIS CLASISTA Y SUS PROBLEMAS

El papel de los llamados sectores medios, pequeño burguesía, estratos medios o simplemente clase media, ha sido un tema clásico del análisis de los cambios del capitalismo durante el siglo XX. Contradiendo las hipótesis de la polarización de la estructura social y de la agudización de los antagonismos, la expansión cuantitativa de una fuerza de trabajo no directamente vinculada a los procesos de generación y acumulación de capital, significó uno de los desafíos teóricos y políticos más importantes para la reflexión sobre las condiciones de los procesos de transformación social en los países centrales.

Si hacemos un breve repaso de los hitos de los estudios sociales sobre la estructura de clases y su evolución en la sociedad capitalista, podemos mencionar: a) las objeciones de Bernstein a las predicciones clásicas de pauperización y polarización habida cuenta de la elevación de los niveles de bienestar y del crecimiento del asalariado de comercio y servicios ya a fines del Siglo XIX; b) El incremento del peso relativo de los empleos asalariados con tareas administrativas, técnicas y de supervisión (white collars) aún dentro mismo de las empresas industriales; c) La llamada revolución managerial a mediados del Siglo XX, que tiende a separar la propiedad del control y a marcar la importancia de los niveles profesionales de la gestión de las empresas; y d) La extensión de la propiedad financiera sobre las empresas a través de fondos de pensión, seguros, inversores institucionales, etc. por los que los ahorros o los aportes de seguridad social de los trabajadores son convertidos en derechos sobre las propias empresas. Los mismos trabajadores serían simultáneamente dueños de la empresa, beneficiarios actuales o futuros de su excedente, y fuerza de trabajo que es explotada para obtener dicho excedente.

Germani estaba plenamente informado de los procesos a), b) y en cierta medida de c), pero es completamente ajeno al d). Su obra es contemporánea a la de muchos investigadores americanos de posguerra y además sus planteos conceptuales tienen una evidente inspiración clásica (Weber, Marx, Sombart) al defender un concepto “realista” de clase (ESA: 140 y ss), es decir: las clases no son agregados estadísticos nominales, sino “fuerzas operantes” en tanto “grupos reales” que comparten una comunidad de pensar y obrar originada en “hechos extrapsicológicos”, es decir estructurales. En el lenguaje de Germani aparece con fuerza la idea de que las estructuras (económicas, tecnológicas, territoriales) se plasman en “tipos de existencia” (ESA: 141) y que el mediador fundamental entre estructura y tipos de existencia es la condición ocupacional.

Es claro que Germani sostiene el criterio clásico de la correspondencia entre posiciones estructurales y “tipos de existencia” lo que convierte a la clase en un concepto explicativo en un sentido fuerte. Sin embargo, la intuición interpretativa del mismo Germani lo llevaba a bucear en los contrastes, las disparidades y las incongruencias entre los distintos niveles de análisis de las clases en general y de las clases medias en particular.

Un primer elemento relativizador del carácter “realista” del concepto lo tenemos en el uso del plural: Germani dice que “hay zonas de la estructura que combinan criterios con más frecuencia” (ESA: 143) y enfatiza el carácter ambiguo de algunas posiciones intermedias por lo que opta explícitamente por referirse a *las* clases medias, y hace lo propio con el heteróclito conglomerado de *las* clases populares. Es claro que, si la formulación clásica del concepto realista prometía acentuar las homogeneidades intraclases y la nitidez de las fronteras interclases, el acento en los datos iba a estar puesto en la captación de las heterogeneidades y particularidades, en los dinamismos y contrastes internos, más que en la homogeneización analítica por criterios conceptuales.

Más aún, el mismo Germani explicaba que en periodos de cambio acelerado se pierde la correspondencia entre características estructurales y características psicosociales (CMA: 5) debilitando el poder explicativo del enfoque clasista. Germani parece alejarse de un análisis estructuralista rígido y se muestra celoso de la captación de dinamismos, rezagos, incongruencias, anacronismos, supervivencias, para lo cual, es inevitable el recurso a la historia tanto como al análisis sistemático y crítico de las fuentes de datos.

Sin embargo, extremando el énfasis en la “estructura” intrínsecamente diversa de las clases, y poniendo el acento en las inconsistencias, corremos el riesgo de disolver el valor explicativo del concepto.

De acuerdo a los debates contemporáneos sobre las clases, la pérdida de peso explicativo de las posiciones de clase van de la mano de cuatro fenómenos: 1) la ciudadanía y la integración política de carácter universal asociada al progresivo “desclasamiento” del voto y las preferencias político-ideológicas; 2) la expansión de la economía de servicios y el conocimiento o “posindustrialismo”; 3) las nuevas formas de organización del trabajo y la producción flexible o “posfordismo”; y 4) el cambio cultural hacia la individualización y la preeminencia de identidades sociales más ligadas al mundo del consumo que al de la producción o “posmodernismo”.

Veamos como estos tópicos, aún estando fuera del alcance temporal de la reflexión de Germani, han recibido en sus análisis un tratamiento asistemático y a veces marginal, pero no por ello menos llamativo y en muchos casos con referencias anticipatorias de tendencias que se desatarían mucho después.

El punto 1) relativo a los alineamientos, preferencias e ideologías políticas de las clases ha sido uno de sus temas preferidos. No vale la pena extenderse: su interpretación clasista del peronismo/antiperonismo como clases populares/clases medias, y sus estudios sobre el nuevo y viejo proletariado muestran claramente un enmarcamiento clásico de la relación clases sociales / política.

Sin embargo, lejos de tributar al esquematismo y haciendo gala de su respeto por los datos ha dejado algunas sagaces observaciones relativizadoras: el posible carácter “proletarioide” (ESA: 203) que puedan asumir algunos sectores asalariados con ocupaciones no manuales de carácter comercial y administrativo o de servicios, y los impactos del proceso de sindicalización que “podrían acercar a segmentos de las clases medias inferiores al peronismo” (Murmis y Feldman, 1992). Tampoco falta la notable observación de que la movilidad social intergeneracional ascendente de las clases populares a través de la educación – propiciada por las políticas nacional populistas de bienestar- podría significar no

solo el acceso a la propiedad sino una posible permeabilidad de los sectores ascendidos a las ideologías y orientaciones políticas antipopulares o tradicionalistas de las clases medias altas (ESA: 221 y ss).

Los desarrollos vinculados a la evolución del capitalismo “posindustrial” del punto 2) como la desmaterialización del trabajo, la creciente importancia de la gestión de los flujos de información, y la necesidad de crear y administrar nuevas necesidades y mercantilizar todas las formas posibles de la vida individual, dan lugar a la llamada “sociedad del conocimiento y los servicios”. Sobre este punto son claras las conclusiones en cierta medida anticipatorias de Germani sobre los datos del Censo de 1947 en el sentido de que los avances de la urbanización y la industrialización se acompañan por un incremento más que proporcional de los empleos de servicios y que estos se relacionan con una modificación de la estructura de clases por el ensanchamiento de los niveles medios. En efecto, al analizar la estructura de clases del sector terciario, Germani concluye que la expansión de las clases medias y los estratos profesionales son notables y que en estas ramas de actividad alcanzan al 51,3 % del total de ocupados lo que contrasta con el 21% en el sector industrial y con el 40% del promedio total. Las referencias a la expansión del papel del “trabajo intelectual”, o los “intelectuales” (ESA: 202) muestra que pocas cosas escapaban al ojo analítico de Germani. En su trabajo posterior Germani subrayó aún más la importancia de una “nueva clase media” (textual, anticipando una denominación posterior) o “clase media de reciente formación” para referirse a las burocracias públicas o privadas, y a los profesionales y técnicos especializados a cargo de variados servicios (CMA: 12). Sin embargo, contrariamente a la celebración actual de estas tendencias por parte de los apologistas de la “sociedad del conocimiento”, hay en Germani un dejo de preocupación por la desviación del patrón de industrialización “productivista” y por el peligro del rentismo asociado a tendencias que conspiran contra la modernización.

Hay también en Germani una asimetría en el tratamiento de la relación entre posiciones estructurales y capacidades organizativas y políticas. Por un lado se detiene en esta cuestión para las clases populares señalando la densidad de contactos sociales que corresponden a sus patrones de residencia y la importancia de la “concentración” territorial y sobre todo de los tamaños de los establecimientos (ESA: 205), como clave para entender sus capacidades organizativas y políticas. Pero por otro, no realiza consideraciones de este tipo para los sectores medios de servicios que, sin dudar, él mismo tiende a colocarlos como partes importantes del proceso de modernización. Es considerablemente flaco el análisis de las mediaciones entre las ocupaciones de las clases medias, el carácter de sus tareas y entornos laborales y sus orientaciones culturales y políticas.

Por el contrario los estudios contemporáneos han indagado casi privilegiadamente el universo de las nuevas “nuevas clases medias” subrayando la relación entre el carácter “desmercantilizado” de algunos servicios sociales estatales (educación, salud, cultura) y las formas de conciencia y participación política llamados Nuevos Movimientos Sociales en los ‘80 (Offe, 1988).

Vinculado en parte con lo anterior, el tercer punto, referido a los cambios en la gestión del proceso de trabajo, es quizás la gran ausencia en los planteos de Germani. No aparecen en sus conceptualizaciones ni en la lectura empírica, la dimensión que Lockwood había llamado “la situación de trabajo”, es decir las dimensiones clasistas internas a cada grupo de ocupaciones. Las ocupaciones son tomadas como unidades analíticas primarias desde donde se explican y describen las clases, sin ver que las mismas formas sociales de organización del trabajo comprenden jerarquías y lógicas clasistas en su interior. Una misma ocupación, una misma serie de tareas, pueden estar inscriptas en relaciones sociales distintas y sometidas a situaciones de trabajo donde incluso pueden incidir clivajes de género, de raza, de edad, etc. Si Germani, al separar las clases

medias y populares por el criterio de la autonomía/dependencia, produce un importante avance, no vio que la problemática de la autonomía y el control es, a su vez, algo interno de cada agrupamiento ocupacional. De esta forma puede haber trabajadores o profesionales autónomos completamente sometidos a las condiciones exigidas por sus contratantes (en muchos casos como encubrimiento de una relación laboral), o asalariados dependientes con amplios márgenes de autonomía y poder de decisión. Este último caso es el que se expande a partir de las nuevas formas de gestión de la fuerza de trabajo a la que genéricamente se alude como “posfordismo”. Las modificaciones en la base tecnológica (digitalización, informatización de la maquinaria) y la pérdida de estabilidad y previsibilidad de las demandas de bienes y servicios, la necesidad de innovación permanente, etc. derivan en una reorganización “flexible” de los procesos de trabajo donde los empleados de muchos rubros y tareas recuperan amplios márgenes de iniciativa, autonomía, formas de cooperación grupal, etc. que modifican a su vez las orientaciones políticas, reivindicativas y las formas de conciencia.

En el marco de los nuevos paradigmas productivos “posfordistas” “flexibles”, la paradoja de la “autonomía” asalariada se complementa con el incremento del trabajo independiente o microempresarial y empresarial de profesionales y técnicos especializados. La figura de la consultoría, las empresas especializadas en diversos aspectos de la gestión de recursos humanos, “desarrolladores” de proyectos, etc. muestra la externalización de muchas funciones profesionales por parte de las empresas y su desasalarización aún en los países avanzados.

El último punto referido al individualismo y la reducción del papel del trabajo y el empleo en la determinación de las identidades sociales, también fue tocado por Germani en diversas oportunidades de una manera original pero que excede completamente a la problemática de las clases. En efecto, ya en “Política y Sociedad en una época de transición”, Germani había señalado que la

modernización tenía por ejes tanto el predominio de la acción “electiva” sobre la “prescriptiva”, como la institucionalización del “cambio” y la innovación. En un importante artículo, “Anomia y Cambio Social”, Germani (1969) había abordado las consecuencias posibles e indirectas de los procesos de modernización acelerada pero no en términos de “nuevas identidades sociales” sino en términos más pesimistas de “anomia”, debilitamiento de sentidos de pertenencia, desorientación y desorganización social. Aunque ambos planteos (anomia vs. nuevas identidades sociales) difieren ostensiblemente, y quizás hasta el de Germani sea más adecuado para caracterizar la “modernización excluyente” de los '90, ambos coinciden en quitar a las clases sociales relevancia en el análisis de las consecuencias del cambio social. En este esquema germaniano las clases se “desdibujan” en procesos de cambio acelerado.

Otro aspecto a tener en cuenta es que en el análisis de Germani, el factor “étnico” a través de la influencia comprobable en la demografía, la distribución espacial, y los cambios culturales, de la inmigración externa e interna, “corta” de manera permanente el análisis de clase de las sociedades en transición a la modernidad: las ecuaciones peronismo-clases populares-migración interna-argentina criolla versus antiperonismo-clases medias-inmigración europea-argentina moderna, constituye el nervio fundamental no exento de ambivalencias y tensiones de los análisis históricos de Germani. Nótese que para Germani, el factor étnico no es una variable alternativa a la de clase sino que se halla plenamente integrada a ella en el análisis.

IV- ALGUNAS INCONSISTENCIAS DEL ANÁLISIS DE LAS TRANSFORMACIONES DE LOS '90

La literatura dominante sobre los sectores medios en los '90, se ha apoyado sobre una caracterización de la reformas del capitalismo argentino como de “modernización excluyente” y por ello sus problemáticas dilectas han sido, por un lado, la llamada “nueva pobreza” (Feijoo, 2001), la vulnerabilización, y la

“desafiliación” social; y por otro lado, los cambios en los consumos, formas de sociabilidad y estilos de vida derivados de la “globalización”, las NTlyC, etc. para los “integrados” beneficiarios del nuevo “modelo” de capitalismo. Ligado a la problemática de la exclusión y vulnerabilización, se estima una continuidad y profundización del proceso de adelgazamiento y de reducción relativa del tamaño de las clases medias a la par de un crecimiento del llamado “estrato marginal” (Torrado, 2007).

El largo proceso inflacionario que con oscilaciones se venía desarrollando desde mediados de los '70 y culminó en los fenómenos hiperinflacionarios de los años 89-90, resultó un duro golpe para los sectores medios, sobre todo los asalariados. Ya Germani había anticipado que los procesos inflacionarios afectaban seriamente las posibilidades y expectativas de los estratos medios de ingresos fijos (CMA: 30) mientras que las clases medias propietarias estaban más protegidas del mismo. Sin embargo, la estabilidad alcanzada a partir de 1991 y por una década no necesariamente puede ser leída como una continuidad de las tendencias detectadas a fines de los '80.

En general las descripciones del periodo “neoliberal” suelen apelar a la identificación de ganadores y perdedores para aludir a un proceso de dualización y de aumento acentuado de las desigualdades dentro mismo de las capas intermedias. Los procesos de movilidad social descendente no obstan para que los sectores que han podido beneficiarse de las reformas hayan disfrutado de una también notable movilidad ascendente². Así, al estudiar cómo las reformas de los '90 impactan sobre las formas de la sociabilidad, Svampa (2001) analizará las estrategias de segregación espacial a través de las nuevas urbanizaciones cerradas como una forma de “integración hacia arriba”, de abandono de los marcos públicos de la vida social y también de las pretensiones de protagonismo

² Los cambios de niveles ocupacionales entre padres e hijos muestran un 39% de ascensos y un 21,5% de descensos (Jorrat, 1997) en contraposición con las apreciaciones de Torrado (2007) acerca de una generalizada movilidad descendente.

o centralidad política y cultural, para intentar acoplarse a los entornos de las clases dominantes. Las clases medias “ganadoras” deciden desfrutar de las ventajas del triunfo “puertas adentro” y en compañía de las clases altas tradicionales. En cambio, las clases medias perdedoras, deben enfrentar las dificultades crecientes con estrategias de “integración hacia abajo” tales como la analizada por I. González Bombal en el Club del trueque (González Bombal, 2002).

Como bien señala Svampa (2005) la fractura intraclase, la dispersión de los perdedores, la heterogeneidad de los nuevos pobres, precipita procesos de fragmentación de las formas de vida y fuertes modificaciones en las formas de conciencia y subjetividad: disfuncionalización y desnaturalización de la vida social, pérdida de estabildades y seguridades ontológicas. Mientras por otro lado, el ascenso de los ganadores los hace abandonar las ciudades para introducirse en espacios sociales cerrados e intentar mimetizarse con las clases dominantes. En definitiva, ambos procesos implican la pérdida del lugar simbólico central de la clase media como punto de referencia social y político integrador para el conjunto de la sociedad.

El descenso de los sectores medios se ha relacionado con los fenómenos hiperinflacionarios de los '80 y la reducción de la rentabilidad de los sectores de la pequeña propiedad derivada del proceso de concentración económica. Sin embargo, no es claro que estas tendencias hayan continuado linealmente en los '90. Los datos agregados no son nítidos en cuanto a esta posible segmentación polarizada de los sectores medios durante los '90: es posible ver que los ingresos reales per cápita siguieron subiendo en moneda constante entre 1991 y 2000 para los quintiles 3ero y 4to. correspondientes a los sectores medios, y que la distribución por deciles de ingresos de la población no achicó las franjas de ingresos intermedios (Svampa, 2001: 44 y ss). Aunque los datos de ingresos no permiten sacar conclusiones acerca de la movilidad por ingresos de las familias, es claro que, en general, no se pone de manifiesto una polarización aguda o la

generalización de perjudicados y beneficiados. Si bien la cantidad de desempleados por hogar aumenta en los sectores medios, también lo hace el ingreso horario, y la cantidad de perceptores por hogar de la mano de una notable activación de la mano de obra secundaria de las familias, especialmente los cónyuges (Gomez, 2000). Además los datos de consumo interno de electrodomésticos, automóviles, viajes, recreación y turismo, negocios inmobiliarios, muestran que los procesos de heterogeneización de estos estratos no significaron una tendencia neta de empobrecimiento o descenso generalizado de los niveles de bienestar.

En definitiva, aunque no pueda establecerse con precisión una fosa neta que separe las condiciones de vida de las capas medias de manera tajante, es decir, la hipótesis de una polarización entre extremos de ganadores minoritarios y perdedores masivos, homogéneos internamente, sí puede comprobarse claramente el estiramiento de las distancias y un perceptible proceso de heterogeneización y diferenciación interna que las hace mucho menos uniformes y menos consistentes tanto social como políticamente. La extrema amplitud de condiciones de vida e ingresos que puede albergar la atribución de locaciones de “clase media” supone la difuminación de su imagen social como punto de referencia estable de las expectativas de bienestar e integración social y el debilitamiento como posible soporte de una fuerza política consistente. Pero además este proceso tiene una resonante consecuencia teórica: tiende a amplificar el plural de “las” clases medias, debilitando la concepción realista y las pretensiones explicativas del concepto de clase.

Otros procesos que erosionan el potencial explicativo de la noción de clase media han sido: a) los datos de Jorrot (1997) indican que la llamada “clase de servicio” ha crecido de manera significativa pero sigue teniendo un tamaño relativo sensiblemente menor a la de su par de los países de capitalismo avanzado (ver el ejemplo del contraste Buenos Aires/Madrid). Además la “relación

de servicio” en nuestro país se encuentra afectada por la generalización de la flexibilidad laboral y la elevación de la inestabilidad en el empleo, alejándola de las seguridades que gozan en los países centrales. Las ocupaciones basadas en los recursos de poder organizacional (autoridad en la gestión corporativa) y conocimiento (expertos) tienen un tamaño menor en nuestro país a pesar de la elevada disponibilidad de calificaciones educativas; b) el conocido proceso de devaluación de credenciales educativas superiores genera elevadas tasas de desocupación, mayor precariedad y caída de ingresos reales de los profesionales universitarios; y c) aún las trayectorias ascendentes desde el punto de vista de la clase ocupacional presentan un fuerte carácter inestable e incluso “inconsistente” de la mano de lo que se ha llamado la “movilidad espuria” (Kessler y Espinoza, 2003) por la cual mejores ocupaciones o puestos no significan mejoras en ingresos y oportunidades de vida³. La movilidad estructural por la tendencia al incremento en la proporción de puestos más calificados y no manuales no significa que el aprovechamiento de los mismos para quienes acceden a ellos equivalga a mejores condiciones de vida.

En definitiva, el enfoque germaniano de base que hace eje en la ocupación como el mediador entre la posición estructural y las condiciones de vida, resulta sumamente golpeado por las tendencias que se atisban producto de las transformaciones de los años '90.

V- CONCLUSIONES

El trabajo fundacional de G.Germani nos ha brindado un primer esquema de comprensión de la estructura social y de la conformación de las clases sociales en nuestro país. Asimismo, ha sido un pionero en el análisis de los sectores

³ Entre los hallazgos empíricos más interesantes de la investigación de Jorrot, debe remarcarse el débil peso explicativo de la clase para la distribución de calificaciones educativas. Las diferencias de clase explican apenas entre el 60 y el 70 % de la variancia de niveles educativos (op.cit, p.172). Pero mucho más sorprendente es que las clases no explican las diferencias de ingresos de la población. Apenas entre el 6 y el 12% de las variancias de ingresos individuales son explicadas por diferencias de clases ocupacionales.

medios tanto en sus aspectos socioeconómicos y demográficos como políticos y culturales. Es llamativa la capacidad de anticipación que han tenido algunos de sus análisis sobre procesos que se desarrollarían de manera plenamente visible muchos años después: la terciarización sectorial, el peso de la pequeña propiedad, el avance de la profesionalización en las áreas de administración, el poco peso de las capas medias en la industria, el papel de las migraciones y las diferencias regionales, etc.

Sin dudas el antidogmatismo analítico de Germani y su apego a los datos empíricos le había posibilitado una notable sensibilidad a las disparidades, las no correspondencias, las heterogeneidades e incongruencias.

Sin embargo, la evolución tanto de los estudios sobre las estructuras de clases y las nuevas tendencias de desarrollo del capitalismo contemporáneo muestran fenómenos que escapan en gran medida al instrumental conceptual y analítico de Germani. La expansión de la economía de servicios, las formas de organización posfordista y flexible del trabajo, el papel de la autonomía, el control y de los saberes y calificaciones, no tienen un lugar muy cómodo en las distinciones germanianas, extremadamente descriptivas de autónoma/dependiente, rural/urbana, etc.

Asimismo, más allá de la herencia germaniana en lo analítico y conceptual, los estudios de estructura social han tenido un déficit muy serio de cara a las transformaciones ocurridas en la década del '90. Dentro del universo de las clases medias es aún mayor el déficit respecto a su evolución, diferenciaciones internas, movilidad, etc. La generalización de la flexibilización laboral, la informatización y otros cambios tecnológicos, el acceso de la mujer a áreas importantes de la estructura ocupacional, la notable expansión de los servicios tanto sociales como personales y financieros y a las empresas, los cambios en los formatos del comercio minorista, y sobre todo los cambios en las preferencias políticas, formas de conciencia y predisposición a la protesta y la acción

colectiva, parecen estar obligando a rediscutir los criterios clasistas de análisis y a buscar nuevas claves de lectura que permitan comprender y explicar los comportamientos y orientaciones de los sectores medios.

BIBLIOGRAFÍA

Altamirano, C. (1997): “La pequeña burguesía, una clase en el purgatorio”, en Prismas Revista de Historia Intelectual, Buenos Aires, UNQ.

Bagú, S. (1950): “La clase media en la Argentina”, en Theo Crevenna (comp..) La clase media en la Argentina y Uruguay, Ed.Oficina de Ciencias Sociales, Unión Panamericana, Washington.

Beccaria, Luis y ot. (2002): Sociedad y sociabilidad en la argentina de los '90, Ed. UNGS y Biblos, Buenos Aires.

Crompton, Rosemary (1994): Clase y estratificación. Una introducción a los debates actuales, Ed. Tecnos, Madrid.

Feijoo, María del C.(2002): Nuevo país.Nueva pobreza, Buenos Aires, FCE.

Germani, G. (1955): Estructura Social de la Argentina, Raigal, Buenos Aires.

(1950): “La clase media en la Argentina con especial referencia a los sectores urbanos” en Theo Crevenna (comp..) La clase media en la Argentina y Uruguay, Ed.Oficina de Ciencias Sociales, Unión Panamericana, Washington.

(1969): Anomia y Cambios Social, Buenos Aires, Paidós.

(1979): Política y sociedad en una época de transición, Buenos Aires, Paidós

Gomez, Marcelo (2000): “La exclusión generosa. Ingresos y empleo en los estratos medios durante el Plan de Convertibilidad” en Democracia, Estado y Desigualdad, Claudio Lozano (comp.), Eudeba, 2000.

Gomez, M y Contartese, D. (2002): “Trayectorias Laborales tempranas de Graduados Universitarios de Carreras Modernas. La búsqueda errante de una inserción profesional genuina”, Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo, Nº 14/2002.

Goldthorpe, J. (1995): “Sobre la clase de servicio. Sobre su función y su futuro” en Caravaña y de Francisco, Teorías contemporáneas de las clases sociales, Ed. Pablo Iglesias, Madrid.

González Bombal, I. Y ot.(2002): Sociedad y sociabilidad en la Argentina de los '90, Ed. Biblos, Buenos Aires.

Hall, J. (comp..) (1997): Reworking Class, Cornell University.

Jorrat, Raúl (1997): Estratificación social y movilidad. Un estudio del Area Metropolitana de Buenos Aires, Ed. Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán.

Kessler, G. Y Espinoza, (2003): “Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Argentina: rupturas y algunas paradojas del caso Buenos Aires” en Serie Políticas Sociales N° 66, Ed. CEPAL/ECLAC, Santiago de Chile.

Murmis, M. y Feldman, S. (1992): “Posibilidades y fracasos de las clases medias según Germani”, en Después de Germani. Exploraciones sobre la estructura social de la Argentina, Paidós, Buenos Aires.

Offe, C. (1988): Partidos políticos y nuevos movimientos sociales, Ed. Sistema, Madrid.

Peralta Ramos, Mónica (2006): La política económica argentina: poderes y clases sociales 1930-2006, Ed. FCE, Buenos Aires.

Portes, Alejandro (2003): “La persistente importancia de las clases: una interpretación nominalista”, en Revista Estudios Sociológicos, Vol. XXI N°61, México.

Portes, A. y Hoffman, K. (2003): “La estructura de clases en A. Latina: composición y cambios durante la era neoliberal” en Rev. Desarrollo Económico, vol. 43, N°171.

Prebisch, Raúl (1984): Capitalismo periférico, crisis y transformación, FCE, México.

Przeworski, Adam (1988): “El proceso de formación de clase” en Capitalismo y Socialdemocracia, Ed. Alianza Universidad, Madrid.

Secretaría de la CEPAL (1966): “Los nuevos grupos urbanos: las clases medias” en El desarrollo social de América Latina en la Posguerra, Buenos Aires, Solar-Hachette.

Svampa, M. (2001): Los que ganaron, Ed. Biblos, Buenos Aires.

(2005): La sociedad excluyente, Ed. Tecnos, Buenos Aires.

Svampa, M. y Gonzalez Bombal, I. (2000): Movilidad social ascendente y descendente en las clases medias argentinas: un estudio comparativo, Instituto de Ciencias, UNGS.

Torrado, S. (1992): Estructura Social Argentina, Ed. De la Flor, Buenos Aires.

(2007): “Estrategias de desarrollo, estructura social y movilidad” en S. Torrado (comp.), Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo centenario. Una historia social del Siglo XX, T.1, Ed. EDEHASA, Buenos Aires.